

Conflictos étnicos: nuevo desafío de final del milenio

RODOLFO STAVENHAGEN

Resumen

El autor analiza los rebotes de los conflictos étnico-nacionales en el marco de los finales del siglo y explica, a su vez, el significado social, político y económico que éstos tienen —o pueden tener— en la siguiente centuria. Asimismo, son abordadas las causas y razones de tales resurgimientos violentos en nuestros días, así como el papel, la responsabilidad y el protagonismo del Estado en los mismos, cuya neutralidad al respecto, sostiene el autor, es simplemente "ficticia". Como respuesta a esta problemática, se propone la construcción de "nuevos conjuntos multiétnicos que formen la base para integrar una nueva arquitectura conceptual, teórica, jurídica, política y cultural del Estado-nación" como solución viable para evitar, en lo futuro, el recrudecimiento de este tipo de cuestiones.

Abstract

The author analyzes the rebirth of national-ethnic conflicts in the frame of the end of the century and, at the same time, explains the significance they have —or may have— in their social, political and economic aspects for the next century. Also approached are the motives, causes and reasons for such violent rebirths in our days, as well as the role, responsibility and leading participation of the State in them, whose neutrality on the issue, maintains the author, is simply "fictitious". As an answer to these problems, the author proposes the building of "new multi-ethnic bodies to form the basis of a conceptually, theoretically, judicially, politically and culturally new architecture of the nation-State" as a viable solution to avoid, in the future, the worsening of this kind of problems.

El Sarajevo de 1917 dio inicio, como bien se sabe, a la Primera Guerra Mundial. Este triste honor se debió a lo que hoy se denomina una "problemática étnica", pero que entonces era conocida como la *cuestión nacional*. El siglo xx está terminando, prácticamente, en la misma ciudad y, al parecer, involucrado en los mismos problemas étnico-nacionales. ¿Qué significa este hecho? ¿Por qué los conflictos de esta índole continúan siendo, hasta hoy, tan importantes? ¿Cómo explicar este resurgir violento cuando se pensaba que

esta problemática había sido ya superada dentro de los marcos de la modernidad?

Esta problemática étnica, con todos los enfrentamientos y controversias que ella suscita, está presente hoy en día en todas partes. No sólo en Bosnia o Sarajevo —donde si bien hay acuerdos de paz, no obstante continúan los tiros y los muertos— puede estallar el conflicto de nuevo en cualquier momento. El mapa político del mundo está saturado de este tipo de riesgos: el Cáucaso, Armenia, Azerbadján, Chechenia, Tadjikistán y, en fin, casi todas las repúblicas de la ex Unión Soviética. También se suscitan los conflictos étnicos en África (Ruanda, Burundi, Etiopía, Nigeria, Sudán, Zaire), Asia (Turquía, Sri Lanka, Filipinas, Malasia), América Latina (Guatemala, México), Europa Occidental (España e Irlanda del Norte), etcétera. La lista, prácticamente, ya no tiene fin.

Pero, ¿qué se quiere decir cuando se habla, a fines del siglo xx, de conflictos étnicos? Básicamente se están abordando varias dimensiones: la social, la política y la económica, donde los actores se identifican a sí mismos y al otro, es decir, al contrincante, con criterios de tipo étnico. Estos criterios son, a su vez, de índole diversa: raciales (basados en las diferencias biológicas entre los participantes del conflicto; ejemplos se tienen en Sudáfrica y Estados Unidos donde las prácticas del *apartheid* y la segregación estaban basadas exclusivamente en la diferenciación del color de la piel); religiosos (como los existentes entre los católicos y los protestantes de Irlanda del Norte aunque, en este caso, la religiosidad se encuentra profundamente mezclada con cuestiones de poder, organización política y aspectos económicos).

Asimismo, tenemos problemas semejantes en Sri Lanka, entre tamiles y singaleses (pues aquéllos son hindúes y éstos budistas); lingüísticos (véase, si no, el caso de Bélgica, entre los hablantes de francés y los de holandés) y, por último, culturales.

Todos estos elementos se hallan detrás de los conflictos étnicos, definiéndolos y caracterizándolos. Los protagonistas de los mismos se identifican con uno o varios de estos criterios, y cuando esto último ocurre simultáneamente, los enfrentamientos adquieren proporciones mayúsculas.

Ahora bien, es necesario entender que los conflictos étnicos van mucho más allá de lo que las pantallas de televisión o las páginas

de los diarios transmiten y muestran. Los conflictos se entablan entre grupos étnicamente identificados y un Estado que, a su vez, también se reconoce, con frecuencia, con parámetros étnico-nacionales. Por ello, los conflictos de esta índole no son, como algunos sostienen, conflictos “horizontales” entre dos grupos adversarios y un Estado imparcial que se limita tan sólo a tratar de resolver el problema, no. Si ello fuese así, las soluciones a esta lacerante problemática serían bastante más fáciles de lo que en realidad, por desgracia, son. Por el contrario, en la mayoría de los casos que se han estudiado, es el Estado, justamente, uno de los contrincantes principales. Su neutralidad con respecto a este tipo de fenómenos es ficticia. Quizás esto mismo explique en parte la enorme complejidad que pueden llegar a tener estos disturbios, donde una de las características sobresalientes es, precisamente, el cuestionamiento que se hace a las bases mismas sobre las cuales está fincada la identidad del Estado.

Uno de los rasgos que definen los conflictos étnicos de finales del siglo XX, es el hecho de que los mismos se han convertido en choques dentro de los Estados constituidos, convirtiéndose en auténticas batallas civiles. Ello ha puesto en aprietos a la Organización de las Naciones Unidas que, creada para asegurar la paz entre las naciones, no cuenta con los mecanismos *ad hoc* para ocuparse de la problemática de la paz interna de los estados miembros.

La pregunta debe repetirse constantemente: ¿por qué surgen este tipo de conflictos a finales del siglo con una fuerza que no existía anteriormente o, cuando menos, no era tan visible? En primer lugar, el añejo argumento de los odios tribales ya no funciona. Asegurar que los conflictos étnicos surgen debido a rencillas ancestrales entre las etnias o las naciones es inexacto. Esto se ha demostrado. Sí, es cierto que Sarajevo tiene una larga historia de conflictos, pero también tiene una no menos larga de convivencia armónica. *Ergo*: si realmente hubiera habido odios ancestrales entre sus distintos componentes nacionales, nunca se hubieran dado los periodos de convivencia armónica.

Los conflictos étnicos tampoco surgen debido a las diferencias que anteriormente se señalaron (raciales, religiosas, lingüísticas y culturales). La simple existencia de éstas no conduce automáticamente al estallido de la violencia étnica. Es más, tales diferencias son importantes en toda sociedad y colectividad. El problema radica en

cómo son abordadas. Si se las maneja mal, los conflictos no tardarán en surgir.

Buena parte de la historia del hombre está llena de situaciones en las que gente de diferentes lenguas, culturas, religiones y razas, han logrado convivir en santa paz y sin conflictos. De hecho, ésta es la situación más normal. Lo contrario, el conflicto y la violencia étnica, configura la anormalidad.

Así pues, la mera diferenciación no es causa directa de los conflictos étnico-nacionales. ¿Qué factores, entonces, los explican? Hay varias hipótesis al respecto. Una de ellas sostiene que este tipo de conflictos tiene que ver con los procesos históricos de creación y constitución del Estado nacional (surgido a raíz del desmoronamiento de los imperios absolutistas a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX). Ahora bien, la mayor parte de estos estados fueron constituidos bajo patrones "etnocráticos", es decir, basados en la idea de que siendo una nación, ésta tenía que estar unificada alrededor de una identidad histórico-cultural homogénea y única. Esta ideología profundamente chauvinista dominó la literatura teórica, política y cultural del siglo XIX. Ello condujo al desarrollo de políticas de integración y asimilación que negaron las diferencias internas de los componentes étnicos de sus sociedades. Las identidades diferentes no tuvieron lugar en el concepto dominante del Estado-nación; al contrario, se vieron enfrentadas a políticas de destrucción que generaron conflictos violentos que se han arrojado sin solución hasta el presente.

En resumen, la mayor parte de los conflictos étnicos que el mundo enfrenta hoy en día no se deben, pues, a las diferencias absolutas entre los grupos, a odios ancestrales o a querellas tribales, sino a la incapacidad de los estados nacionales para manejar adecuada y justamente sus propias diferencias internas.

A la pregunta, ahora, de por qué en las últimas décadas se ha dado un recrudecimiento de este tipo de conflictos, habría que contestarla fundamentándose en tres factores básicos:

1. La globalización, tanto económica como ideológica, ha provocado que la idea del Estado-nación ya no sea tan relevante como antes. Así, en este proceso, se pierden paulatinamente los factores que habían caracterizado la identidad misma de los estados.

2. Como consecuencia del proceso de globalización y las políticas neoliberales, se ha suscitado el "achicamiento del Estado". Éste ya

no puede responder a todas las demandas sociales que esperan de él los diferentes grupos que lo integran debido a la falta de los medios y recursos necesarios para realizarlas. Si antes el Estado interventor había sido el protagonista principal de muchas de las políticas sociales, ahora es, precisamente, el Estado no interventor el que está de moda. De aquí que los grupos sociales que solían identificarse con este tipo de políticas, ya no pueden esperar de ellas grandes beneficios.

Estos dos factores juntos han conducido a que la gente busque nuevas identidades, de todo tipo, para establecer redes de apoyo y estructuras de acción política alternas a las que, anteriormente, daba el Estado.

3. A estas razones hay que agregar un factor básico cuya presencia ha fungido como detonante de los conflictos étnicos: es el final de la guerra fría y la bipolaridad. Las ideologías que se disputaban el espacio social y político del último medio siglo han desaparecido, dejando a una de ellas como la única triunfante. Este fenómeno ha creado situaciones donde los elementos de aglutinación e identificación tienden a ser cada vez más de tipo étnico en vez de ideológico-político.

Si bien no se debe medir a todos los conflictos étnicos contemporáneos con un mismo rasero —pues cada conflicto tiene su propia historia, identidad y problemática— tampoco se puede negar que muchos de ellos comparten condiciones y características similares, como, por ejemplo, las demandas sociales que los grupos en pugna exigen al Estado, a saber: igualdad sociopolítica, respeto al pluralismo y a las diferencias intergrupales (culturales, étnicas, lingüísticas, raciales y nacionales), y reconocimiento de las autonomías regionales (como ha ocurrido en España, Bélgica, Nicaragua, Panamá, Canadá y otros países).

El desafío de fin de siglo frente a esta situación de demanda, es el de construir nuevos conjuntos multiétnicos que formen la base para integrar una nueva arquitectura conceptual, teórica, jurídica, política y cultural del Estado-nación. Tal perspectiva atañe también, desde luego, a los países del área latinoamericana (y, dentro de ella, México), donde es urgente crear las condiciones necesarias y suficientes para el desarrollo de un auténtico multiculturalismo —de una ciudadanía multicultural— que deberá estar fincado en tres as-

pectos fundamentales: derechos humanos, democracia y desarrollo. Si esto se logra realizar, el siglo venidero se habrá desembarazado, de una vez y para siempre, del demonio de Sarajevo, vergonzoso emblema de nuestra época.